

ARQUITECTURA PARA CHETUMAL: LA DESCONOCIDA OBRA DEL INGENIERO SÁNCHEZ Y MEDINA



El 26 de octubre de 2006, fue inaugurada la exposición fotográfica *Por amor a Quintana Roo. Vida y obra del ingeniero Enrique Sánchez y Medina*. La muestra estuvo apenas dos semanas en el Museo de la Cultura Maya, tiempo escaso para descubrir la obra edilicia de uno de los hacedores de Chetumal. La exposición también sirvió para que fuese donado parte del legado de este profesional al Instituto Quintanarroense de la Cultura.

El ingeniero Enrique Sánchez y Medina (1923-2005), junto a su padre, el también ingeniero Enrique Sánchez Sánchez, realizó una amplia y diversa obra, tanto arquitectónica como de ingeniería civil, en Chetumal y el territorio federal de Quintana Roo entre 1937 y 1965.

Se trata, pues, de una actividad profesional de más de veinticinco años, centrada en tres ejes: La creación de equipamientos públicos, el desarrollo de infraestructuras y obra arquitectónica para particulares.

Es también una obra destacada más por ser un intento loable de inserción de Chetumal en la modernidad que por su calidad edilicia o por su condición estética. Se trata ante todo de una obra, especialmente, la arquitectónica, práctica, funcional-utilitaria y económica en cuanto al uso de materiales que viene marcada por una necesidad de equipamientos públicos ante el crecimiento demográfico de la ciudad, fruto del éxito de las explotaciones agroforestales del chicle y las maderas preciosas.

Una necesidad que, además, delata la urgencia de consolidar una ciudad que aún siendo capital de un territorio federal estaba aislada geográficamente y requería posicionarse en el sistema urbano de México.

Así, los ingenieros Sánchez vinieron a poner en el tapete urbano de Chetumal muchos de los elementos que iban a conformar una cierta idea de ciudad moderna entre sus habitantes, formas arquitectónicas apenas vistas en el área, recursos constructivos desconocidos que a poco querían imponer un cierto sentido de crecimiento y consolidación que la ciudad aún hoy mantiene latente.

AÑOS CUARENTA Y CINCUENTA: CONSOLIDACIÓN DE UNA ARQUITECTURA

La llegada de Enrique Sánchez Sánchez en 1937 a Chetumal se incardina precisamente en un momento de expansión de la ciudad, auspiciado por los inlfujos del cardenismo. Él, un ingeniero del cuerpo de ferrocarriles, es contratado por la Secretaría de Comunicación y Obras Públicas como representante ante la Junta de Caminos del Territorio Federal. En esos años, se está estudiando la posibilidad de trazar una línea férrea que conectase a Campeche con Chetumal, una posibilidad que pronto fue vista como inviable por el costo y luego olvidada.

Asimismo, participa en el desarrollo del trazado de la carretera Chetumal-Peto-Mérida que conecta por tierra la antigua Payo Obispo con la capital de Yucatán. En 1943, la enfermedad, consecuencia de su trabajo en la selva, obliga a que su hijo Enrique Sánchez y Medina venga desde la ciudad de México a cuidar a su padre. Él es un joven de veintiún años, que tras formarse en la Escuela Socialista "Venustiano Carranza" de Puebla y siendo pasante de la Escuela de Ingeniería Municipal, trabaja de sobrestante de segunda en la línea de Puebla-México de la Dirección General de Construcción de los Ferrocarriles Nacionales.

Un año más tarde, en 1944, Enrique Sánchez, padre, firma lo que probablemente sea su primera obra pública en Chetumal: la ampliación del muelle fiscal. Luego vendrán el primer puente en Santa Elena- frontera México-Belice y los puentes de Huay Pix y Ucum, y la continuidad y finalización de la carretera arriba aludida, inaugurada en 1958.

En 1945, Sánchez es nombrado responsable de las de obras públicas del territorio federal. Su hijo, Sánchez Medina, que ocupa el puesto de pasante de ingeniería desde 1945, obtiene el cargo de subdirector de Obras Públicas del territorio en 1947. Como se ve, padre e hijo, desde sus posiciones laborales y probablemente ante la falta de otros técnicos calificados, asumen su propio desarrollo profesional al unísono como una necesidad perentoria dadas las limitaciones de desarrollo en las que se encuentra el territorio federal.

Así, la primera obra de los ingenieros Sánchez "al alimón" es la ampliación del palacio de gobierno entre 1943 y 1946. Luego sigue la terminación del mercado municipal "Presidente Miguel Alemán" en 1948, tras seis años de paro en las obras. Cabe recordar que la colocación de la primera piedra de ese espacio data de 1939.

Entre 1947 y 1949, los ingenieros desarrollan el proyecto de la escuela "Presidente Obregón", inaugurada el primero de septiembre de 1949, ubicada en la zona de Punta Estrella donde se encuentra hoy el Congreso del Estado y donde se tuvo que realizar una operación de relleno. Se trata de una obra puesta bajo la batuta del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE). Cabe recordar que la CAPFCE operaba, bajo la dirección del arquitecto Enrique Vergara, en el territorio desde 1944. La primera escuela que construyó es el Centro Regional de Educación Normal "Javier Rojo Gómez" de Bacalar.

Ya en los años cincuenta firman contratos para construir el cine teatro "Manuel Ávila Camacho" (1952), el estadio de béisbol "Melchor Ocampo" (1952), el jardín de niños "Benito Juárez", las instalaciones de Madera Industrializadas de Quintana Roo, CV. SA (1953), y las de la planta "clarificadora de miel" para la Federación de Cooperativas del Territorio Federal de Quintana Roo.

EL PLAN REGULADOR PARA LA CIUDAD DE CHETUMAL DE 1953

En 1953, Enrique Sánchez y Medina obtiene el título de ingeniero municipal, por la Escuela de Ingeniería Municipal de la ciudad de México, con su tesis: "Plan regulador para la ciudad de Chetumal." Se trata de un trabajo dirigido por el ingeniero Guillermo Rubio Fano, dividido en seis partes: Ubicación, antecedentes históricos y división política; comunicación y transportes; datos generales del territorio de Quintana Roo; estado actual de la ciudad de Chetumal; programa de zonificación general y costo de elaboración del plan regulador.

Algunas de esas partes, en especial la relativa al estado de la ciudad, son verdaderas radiografías sociológicas del Chetumal de 1952. Gracias a Sánchez y Medina, podemos saber el número de vehículos que circulaba por la ciudad, las cifras de transporte y viajeros aéreos, las primeras anotaciones de turistas, la situación parca de la ciudad en cuanto al suministro eléctrico, el drenaje o la recogida de residuos. No cabe duda de que el trabajo tiene un valor incalculable, más si se tiene en cuenta la escasez de

fuentes documentales de esa época y que probablemente sea el primer plan urbanístico diseñado para Chetumal.

Este amén de beber de las influencias de la urbanística lecorbusiana y de los parámetros de la Carta de Atenas, los CIAM y los influjos del movimiento moderno en arquitectura que en esos años se desarrolla en México de la mano de Pani, Villagrán, Del Moral, O'Gorman, Candela, Barragán, Yañez, Cuevas... coincide con la redacción de treinta planes reguladores de otras tantas ciudades del país, ordenados por la Secretaría de Bienes Nacionales.

Sin duda, Sánchez y Medina sabía eso y su trabajo fue un vano intento de estructurar el futuro desarrollo de la ciudad al unísono que otros profesionales redactaban otros para otras tantas ciudades. El plan de Sánchez y Medina se basa en una zonificación que por primera vez planteaba el desarrollo de una zona industrial, de una zona de viviendas obreras, proponía el arribo del ferrocarril y una ampliación, aún pendiente, del aeropuerto. Vislumbraba también el desarrollo habitacional y residencial de Chetumal siguiendo el eje de la carretera de Calderitas y una futura vía transversal por el norte, la actual avenida Insurgentes como estructuradora de ese crecimiento.

Lamentablemente, el trabajo de Sánchez Medina peca de un relativo desapego a la realidad que trata, ya que en su proyecto de zonificación apenas redunda en la problemática de la propiedad de la tierra y en la situación de los ejidos adyacentes a la ciudad.

DE LA ARQUITECTURA PARA PRIVADOS A LA GESTIÓN PÚBLICA

En 1956, tras el desastre del huracán *Janet*, Sánchez y Medina participa altruistamente en el desarrollo de viviendas de urgencia popularmente conocido como "Las casitas" en la colonia Venustiano Carranza. La operación se desarrolló sobre 78.800 m², que eran propiedad de su suegra Felicitas Zetina, viuda de Abel Silva, y cedidas a la ciudad con el beneplácito del entonces gobernador Margarito Ramírez.

Entre 1959 y 1965, Sánchez y Medina aprovecha el *boom* económico de la ciudad, entonces una zona de libre comercio consolidada para desarrollar arquitectura para particulares, y proyecta la refaccionaria Continental, el hotel Baroudi, el hotel Aguilar (Álvaro Obregón con Héroes), la casa de la familia Velázquez (Benito Juárez con Carmen Ochoa de Merino), una vivienda en la calle 5 de mayo 65^a, la refaccionaria Vargas y el cinema Leona Vicario. Aún así, hay que anotar que probablemente fuese considerado un

hombre de Margarito Ramírez y este hecho le obliga a abandonar su actividad como constructor de obra pública tras la llegada a la gobernatura del territorio de Aarón Merino Fernández.


Ese giro hacia lo privado coincide con la gerencia que, desde 1963 hasta 1980, ocupa en la firma familiar Mosaicos y Bloques Quintanarroenses, S.A.

En 1965, tras un nuevo cambio en el gobierno del territorio, Sánchez y Medina asume otro tipo de responsabilidades, ya que es nombrado jefe de la Oficina de Catastro del Territorio Federal de Quintana Roo. Un año antes, su padre había fallecido, rompiéndose definitivamente el tándem que entre 1945 a 1958 realizó diversa obra pública en el territorio.

A partir de 1966, desarrolla, de nuevo para la CAPFCE, como asesor de la Dirección de Gobernación y ayudante técnico del director, el diseño de escuelas en los poblados de Nicolás Bravo, X-Yatil, Valle Hermoso y Peto.

A pesar de ello, su obra edilicia se minimiza a cambio de la gestión, aspecto que le llevará a ser nombrado en 1968 perito valuador de la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros Especializados en Inmuebles de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público; y a participar en la creación del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario n° 11 de Chetumal en 1972, donde funge como profesor. En 1977, es nombrado ingeniero del Servicio Coordinado de Salud del Estado de Quintana Roo, de 1978 a 1980 es subdirector de Catastro del Estado de Quintana Roo. En 1981, fue nombrado director estatal de Catastro del Estado de Quintana Roo. De 1982 a 1987, es director general del Fideicomiso Puerto Juárez y coordinador del Programa Nuevos Horizontes, una de las primeras operaciones de vivienda social en esa ciudad.

En 1989, es nombrado asesor del municipio Benito Juárez con la encomienda de la modernización del catastro y de 1990 a 1991 es director del Catastro y jefe de la Unidad de Valuación Catastral de dicho municipio.

En 1991, se retira de la vida profesional, y fallece el 17 de marzo de 2005 en Cancún. 

Martín Checa (Barcelona, España, 1969). Estudió el doctorado en geografía humana en la Universidad de Barcelona. Vive en Chetumal, donde trabaja como profesor invitado en la Universidad de Quintana Roo y realiza estudios sobre la arquitectura de la región. Correo electrónico: mcheca@uqroo.mx.